10215

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

SIMPATÍAS!

JUGUETE CÓMICO ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN VERSO.

Fuentes

PRECIO: CUATRO REALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

19

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIU en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
5	Bernardo el calesero	Libro.
5	Los amigos de los pobres	Idem.
4	Los aventureros	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú	Idem.
4	Los Desamparados	Idem.
4	El sitio de París	Idem.
4	La urraca ladrona	Idem.
3	La verdadera Carmañola	Idem.
3	Soto, Sotillo y Compañía	Idem.
3	El capitan de la muerte	Idem.
3	Las consecuencias del juego	Idem.
3	La huérfana de Ginebra	Idem.
3	La verdad y la mentira	Idem.
3	La vida del hombre malo	Idem.
3	Madrid en el Dos de Mayo	Idem.
2	El talisman de Felisa	Idem.
2	Cuál será	Idem.
1	Por andar á picos pardos	Idem.
1	En busca de una sospecha	Idem.
1	El final de un duo	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?	Idem.
1	Viva España	Idem.
1	Los dos amigos y el oso	Idem.
1	El arte por las nubes	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro	Idem.
1	El teatro moderno	Idem.
1	Empréstitos voluntarios	Idem.
1	Un hipócrita	Idem.
1	Los puntos negros	Idem.
1	La estrella de la Córte	Idem.
1	El Proscripto	Idem.
1	El testamento de un héroe	Idem.
1	Descarga de artillería	Idem.
1	La capilla de Lanuza	Idem.
1	Por huir del vecino	Idem.
1	Elegido y elector	Idem.
1	Perro, 3, 3.° izquierda	Libr
1	Trapisondas por amor	Iden
1	Los consumos	Ider
1	Un hombre honrado	Ider
1	La suegra	Ider
1	Los gabanes	Ider
1	Clelia	Ider
1	Un enredo de amor	Ider
1	Amad al prójimo	Ider
1	El Sacristan de San Justo	Ider
1	En el diario oficial	Ider
1	Buscando primos	Ider
1	A buen rey buon alcalde	Ider
1	Cuestion de temperamento	Ider
1	El lobo de mi mujer	Ider
1	El sastre del Campillo	Ider
1	El sobrestante	Ider
1	La caza del pollo	Ider
1	La tapada	Ider
1	Lazos de amor y amistad	Ider
1	Una ganga	Ider
1	Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo.)	Ider
1	Un dia de azares	Ider
1	Un secreto de estado	Ider
1	Un sordao cumplio	Ider
1	Tres cofrades de San Márcos	Ider
1	¡Un huesped!	Ider
1	Un beso anónimo	Ider
1	Mi mujer y mi vecino	Ider
1	El salto mortal	Ider
3	La aurora del bien	Ider
1	Un cuarto desalquilado	Ider
1	¡Chiton!!	Ider
1	Simpatías	Ider

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorolstein	Música
4	Genoveva de Brabante	L. y M.
4	Los cómicos de la legua	Libro.
3	Kaho-lim	L. y M.
3	El primer dia feliz	Libro.
3	Soberanía nacioaLnal	Idem.
3	El toque de Animas	Lib
3	El Rey Midas	Mú
3	Los infiernos de Madrid	Ide
3	Los órganos de Móstoles	Ide
3	Mefistófeles	Lib
3	El robo de Elena	Un tercio
3	La bella Elena	Mitad

SIMPATÍAS!

OBRAS DE DON JOSÉ DE FUENTES.

POR TENER EL MISMO NOMBRE. [1]	Disparate cómico en un acto, original y en verso.
LOS MANDAMIENTOS DEL TIO. [1]..	Comedia original en un acto y en verso.
UNA LECCION AL MAESTRO.....	Id., id., id.
UN MANOJO DE ESPÁRRAGOS. [1]..	Juguete en un acto y en prosa.
FAVOR POR FAVOR	Id., id., verso.
AMAD AL PRÓJIMO.....	Precepto original en un acto y en verso.
UN BESO ANÓNIMO.....	Comedia en un acto y en verso.
SIMPATÍAS! [1].....	Juguete original en un acto y en verso.

1 En colaboracion con D. Aurelio Alcon.

SIMPATÍAS!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

DON JOSÉ DE FUENTES

Y

DON AURELIO ALCON.

Representado con extraordinario éxito, en el Teatro de Variedades, la noche del 20 de Marzo de 1872.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMELIA	Doña Juana Gonzalez.
ALFREDO	Don José Vallés.
UN CRIADO	Don N. N.

La escena en Madrid.—Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Literaria, Lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Á LOS MUY APRECIABLES ACTORES

DOÑA JUANA GONZALEZ Y DON JOSÉ VALLÉS.

Para que una produccion
obtenga la aprobacion
del público, necesita;
ó que esté muy bien escrita
ó una buena ejecucion.
Este juguete, que ha sido
con aplauso recibido,
no pasa de ser mediano;
luego á ustedes debe, es llano,
el éxito que ha obtenido.
Conste pues; y demostrado
que si obtuvo las mercedes
de ese público ilustrado,
fué no más, por lo esmerado
de la ejecucion de ustedes,
resta sólo en conclusion
que se dignen aceptar
lo que en justicia y razon
les ofrecen á la par,
J. de Fuentes y A. Alcon.

612329

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/simpatasjuguetec19919fuen

ACTO UNICO.

Gabinete elegantemente amueblado. Puertas al foro y laterales. Una mesa escritorio. Á la derecha, velador con libros, etc.

ESCENA PRIMERA.

AMELIA sola en la puerta del foro, dirigiéndose á la persona con quien se supone que habla.

Cuidado con olvidarte!
Que esta mañana he partido;
y que Enriqueta, mi amiga,
por mí queda en recibirlo. (Baja al proscenio.)
Es mucha carta, la carta
que escribe mi señor primo,
y aunque la leí, no entiendo
su verdadero sentido.
(Lee.) «Acatando lo pactado
»por nuestro tio Amador,
»hoy á París he dejado
»y á casarme resignado
»voy por hacerla un favor.»
«Su testamento leí
»y admirado me quedé,
»cuando al terminarlo ví

»que se acordaba de mí,
»sacrificándome á usté.
»No le hallo en casarnos cuerdo,
»y encuentro artera doblez
»en la intencion de su acuerdo;
»la he visto á usted una vez
y si la ví, no recuerdo.
»Apenas adolescente
»de nuestra patria salí
»por ver el mundo, impaciente;
»que me claven en la frente
»lo que usted me quiera á mí.
»Reflexione pues sin miedo
»mientras pensando yo quedo
»entre usted y el interés;
»sin mas, beso á usted sus piés.
»Suyo afectísimo.—Alfredo.»
«Postdata.—Llego á las dos,
»si no descarrila el tren
»por esos mundos de Dios.
»París, Marzo á veintidos.
[1] »*A sa cousine, son cousin.*»
(Representa.) Esto de la raya pasa...
Linda carta, señor primo!
Qué usted tan intencionado,
y qué lenguaje tan fino.
A ser retrato del hombre,
segun dicen, el estilo,
reflejo de su carácter
será este discreto aviso,
y francamente, el retrato
tiene un color tan subido,
que estoy por rasgar la copia
y no acusar el recibo.
Pero... ¿y si acaso me engaño?
¿Si ocultando el parecido
querrá despues sorprenderme
ganando así mi cariño?
¿Será su amor á la herencia?
¡Qué locura! Él es muy rico...

---

1 Léase. Á sa cusin son cusen.

El caso es que aquí hay misterio,
y esta carta ó logogrifo
mi amor propio ha sublevado,
y he de humillarle ó rendirlo.
(Lee.) «La ví á usted sólo una vez
»y no sé dónde la he visto...»
No puedo con este usted
tan seco y tan... me decido;
pondré en práctica mi idea;
de Amelia amiga me finjo,
puesto que ni él me conoce
ni aun por retrato me ha visto,
y cree que desde viuda
con una amiga he vivido.
Un asunto inesperado
me obliga á partir hoy mismo;
ella, que soy yo, me encarga
la atencion de recibirlo...
Exagero mis defectos,
mis buenas prendas suprimo,
hago de amiga perfecta;
pongo en juego el coquetismo,
y así quedo convencida
del valor de su cariño,
que el millon es lo de ménos...
Lo de más, aquí, es el pico. (Campanilla.)
Han llamado... Por si es él
dejo el campo al enemigo.
¡Que me claven en la frente
si no heredamos al tio!
(Váse por la primara puerta izquierda.)

ESCENA II.

ALFREDO: dice los dos primeros versos dentro. Aparece en escena al tercero.

Que ha salido de Madrid
y que una amiga?... magnífico!
Pase usted esta tarjeta
(Al criado que le acompaña.)

y anuncie que solicito
de su bondad, el favor,
que yo tendré á mucho honor,
de unos minutos de audiencia.
(Bajando al proscenio.)
Primera estacion... ¡Paciencia!
Más sufrió nuestro Señor!
Casualidad singular
que no me atrevo á juzgar
es su viaje repentino...
Si es desaire, por lo fino
se lo debo dispensar.
Que esta mañana partió;
que una amiga se encargó
de recibir mi visita...
Lo celebro; así me evita
tener que decirla no.
Unir dos almas en una
no es dable á agena fortuna
si amor no aprueba el concierto;
y del nuestro, es vida un muerto
que le da herencia por cuna.
Así es que ántes de jurar
eterna fe en el altar,
veré si en su corazon
hay lugar para el millon
ó si hay para mí lugar.
Dios me la depare buena
si busca marido amable,
y mi existencia envenena
siendo editor responsable
de su falta y de la agena.
Evitar el qué dirán
es hoy mi mayor afan;
no me ciega la pasion;
obremos con precaucion
y adelante con mi plan.
Bajo la capa de amigo
veré si á la amiga obligo
á que su opinion me diga;
aunque á veces una amiga
es el peor enemigo.

Aquí está; resolucion,
y corramos el telon
que oculta ingeniosa farsa.
Protagonista y comparsa...
puede empezar la funcion.

ESCENA III.

DICHO, AMELIA, primera puerta izquierda.

ALF. Señorita... (Es bella!)
AMELIA. Beso á usted... (No es feo!)
Segun la tarjeta
que há poco me dieron,
usted es...
ALF. Un íntimo
amigo de Alfredo.
AMELIA. De veras? (Dudando.)
ALF. De veras.
AMELIA. Pues tuve recelos
de que era usté el primo.
ALF. Yo el primo? agradezco.
El primo... es el otro,
á quien represento;
y aunque es enojosa
la mision que tengo,
ante tal belleza...
AMELIA. Por Dios, no merezco...
ALF. Tan sólo justicia
mis labios han hecho.
Pues bien...
AMELIA. Enriqueta.
ALF. Qué nombre tan bello!
AMELIA. ¿Gusta la justicia
de hacer cumplimientos?
ALF. Justicia que es franca
duplica su mérito.
AMELIA. Mil gracias.
ALF. Señora...
AMELIA. Mas tome usté asiento.
ALF. (Lo dicho, es muy linda!) (Al sentarse.)
AMELIA. (Lo dicho, no es feo!) (Id.)

ALF. Mi amigo á su amiga
escribió diciendo...
AMELIA. Conozco la carta.
ALF. Prosigo. Muy serios
asuntos le obligan
á quedar más tiempo
por allá.
AMELIA. ¿Y no viene?
ALF. No tal.
AMELIA. Cuánto siento...
ALF. Yo no; que este cambio
conocer me ha hecho
de gracia y belleza
el tipo perfecto.
AMELIA. Por Dios...
ALF. Soy muy franco...
ya lo irá usted viendo. (Acercando la silla.)
AMELIA. Le ruego dispense,
señor don...
ALF. Alberto.
AMELIA. Si mujer al fin
de curiosa peco.
ALF. No pecan los ángeles...
usted mucho ménos!
AMELIA. (Pues vaya un amigo
que ha elegido Alfredo!)
ALF. (Ay prima del alma
que amigas tenemos!)
Pregunte.
AMELIA. Quisiera
saber el objeto...
ALF. Que al primo retiene?
(Pues no pensé en ello.)
AMELIA. ¿Acaso algun lance
de honor?
ALF. No por cierto.
AMELIA. Entónces le aqueja
algun mal, está enfermo?
ALF. La causa es más grave.
AMELIA. Más grave?
ALF. (Qué objeto
será el que me impide

venir?...)

AMELIA. No comprendo.
Está enamorado?

ALF. (Qué apuro.) No es eso.
Un potro que tiene...

AMELIA. (Dios mio!)

ALF. Soberbio!
Con él se há empeñado
alcanzar el premio
que en unas carreras
da el Conde del Cedro,
y usted ya comprende...
(Salí del aprieto.)

AMELIA. (No hay duda, su carta
copia es de su genio!)
(Intencion.) Tambien á mi amiga,
asunto muy serio
la obliga á ausentarse
quizá por más tiempo.

ALF. De veras? Entónces,
dispense la ruego
si, aunque extraño en hombre,
de curioso peco.

AMELIA. (Las mismas palabras
que yo...) No por cierto!

ALF. Quisiera si acaso
no fuera un secreto,
me diga la causa,
que impide el regreso
de su amiga... ¿Acaso
anda amor en ello?

AMELIA. No tal! (Represalías!
Ayúdeme el cielo!)
Supo ayer la venta
de un tronco soberbio,
que anuncia en Valencia
el Conde del Fresno,
y comprarlo ha sido
del viaje el objeto.

ALF. Qué rara aventura!
Verdad?

AMELIA. En efecto.

ALF. Con harta franqueza
contóme el suceso;
y ya que me honra
tomando mi ejemplo,
¿será usted tan franca
como yo deseo?

AMELIA. Pregunte.

ALF. Es el caso
que casi me atrevo...
¡La cosa es tan grave!

AMELIA. Que cese le ruego,
pues casi esa cosa
me causa ya miedo.

ALF. ¿Me será usted franca?

AMELIA. Como usted ingénuo.

ALF. ¿Quiere usted decirme
todos los defectos
que tiene su amiga?

AMELIA. Es encargo?

ALF. Niego;
tan sólo un capricho.

AMELIA. (Despues lo veremos!)

ALF. ¿Se excusa?

AMELIA. (Adelante!)
Es que no hallo medio...
¿Quiere que le diga,
—es mucho su empeño—
que tiene un carácter
atroz y violento,
que pinta su cara
mejor que Correggio,
que es grande su mano
y es falso el cabello?...
¿Quiere que le diga,
—no puedo creerlo—
que en bromas y bailes,
amiga de obsequios,
se pasa sus ocios
cantando tercettos,
que en dar esperanzas
estriba su mérito,
que en lazos y moños

arruina á un banquero,
que triunfa y malgasta...
de veras lo siento,
pero á esa pregunta
callar solo debo!
—Que Amelia es la amiga
á quien yo más quiero.

ALF. (Pues pobre de Amelia
si rompe el silencio!)
Conozco, señora,
que he sido indiscreto:
con todo, es preciso
que escriba hoy á Alfredo...
Le diré...

AMELIA. Que venga?

ALF. La muerte primero!
Si fuera esa prima
de gracia un portento
como usted, entónces
envidiara á Alfredo.
Dueño de esos ojos
que ciegan al verlos,
que velados matan,
que dan vida abiertos;
al ver esa mano
de cutis tan terso,
nieve por ser blanca,
lumbre por ser fuego;
al ver ese talle
flexible y ligero
cual palma que mece
suavísimo viento;
al ver lo menudo
de su pie ligero,
al ver...

AMELIA. Basta, basta!
¿Acaso es su intento
hacer inventario
de todo mi cuerpo?

ALF. Si fuera posible...
(Rectificando al ver una mirada de enojo de Amelia.)
posible que Alfredo

pudiese á usted verla
como yo la veo,
de fijo olvidara
del tio el proyecto.

AMELIA. Lo dudo. (Coquetería.)

ALF. No dude. (Conviccion.)

(Pausa corta.)

AMELIA. Pues bien, caballero,
pruebas de ser franca
le dí en mi silencio, (Intencion.)
y ya que se precia
de ser mi maestro,
¿quiere usted decirme
las prendas de Alfredo?

ALF. ¿Tambien la encargaron?...

AMELIA. Piensa usted?... No es eso!

ALF. Pues bien, como Amelia.

AMELIA. Se pinta?

ALF. No creo
que abuse del arte...

AMELIA. Entónces...

ALF. No puedo
decir de otro modo
que peca de necio,
que bebe, que juega,
que cifra su mérito
en riñas y lances,
en bromas y excesos;
que en un desafío
le dejaron tuerto,
que todas le gustan,
que canta tercettos,
y que algun marido
le enseñó solfeo.
Que á *Mabille* frecuenta [1]
y allí baila él.

AMELIA. Cielos!
Pues vaya un marido;
la muerte primero!

ALF. Que no diga á Amelia

---

[1] Léase Mabil.

que yo...

AMELIA. Por supuesto!
Pero usted tambien
seguirá su ejemplo.

ALF. No tal; al contrario,
que son nuestros genios
distintos en todo
y en todo diversos.

AMELIA. De veras?

ALF. Lo que oye.
La dicha prefiero
de amor puro y santo,
de amor grande, inmenso,
que uniendo dos almas
con lazos eternos
nos lleva en la vida
que cruzamos ciegos.
Amor que aunque nace
del mundo en el cieno,
tan sólo se inspira
en nobles ejemplos!
Que amor dice el blando
murmullo del viento
al dar á las flores
sus húmedos besos.
Que amor es la fuente
que en amantes ecos
publica desdenes
de manso arroyuelo,
que gira sus ondas
al mar que es su dueño.
Que amor son los rayos
del sol, trasponiendo
las altas montañas
que alumbra su fuego.
Que amar es la gloria.
No amar, el infierno;
de tal modo amo.

AMELIA. Así lo comprendo.

ALF. (Por qué no es Amelia!)

AMELIA. (Por qué no es Alfredo!)

ALF. (Qué ojos!... Dios mio,

no sé lo que siento!)

AMELIA. ¿En qué está pensando, (Coquetería.)
señor don Alberto?

ALF. Pensaba... Señora,
hágame el obsequio
de volver la vista.

AMELIA. Por qué?

ALF. Porque temo
que ciego me dejen
sus ojos de fuego!

AMELIA. De veras?

ALF. Qué mano! (Cogiéndosela.)

AMELIA. Qué hace usted?

ALF. Es cierto.
Creí que era el mio...

AMELIA. De usted?...

ALF. El pañuelo!
(Por el de Amelia.)

AMELIA. Ah, vamos! (No hay duda (Riendo.)
que tiene talento!)

ALF. (Qué pie... ni una almendra!...
ay, no sé qué siento...
á mí me hace falta
fresco... mucho fresco!
Yo me voy!) (Se levanta.)

AMELIA. (Se marcha!)

ALF. Señora...

AMELIA. Tan presto?

ALF. Advierto, Enriqueta,
que estoy hace tiempo
cansándola.

AMELIA. Nunca.

ALF. Gracias, mas no debo...

AMELIA. En nombre de Amelia
su casa le ofrezco.

ALF. Tendré á mucha honra
cambiar mis respetos
á usted y su amiga.
(La coge la mano y la besa.)

AMELIA. Qué hace usted?

ALF. Yo? Beso...
sus piés.

AMELIA. No; la mano.
ALF. Es cuestion de extremos!
Repitó... (Va á besarla otra vez.)
AMELIA. Mil gracias.
(Amelia toca un timbre; á poco aparece en la puerta del foro un criado con el abrigo de Alfredo.)
ALF. Crea usted que siento...
AMELIA. De veras?
ALF. Señora...
(Se dirige segunda izquierda.)
AMELIA. Pero está usted ciego?
Por dónde se marcha?
ALF. No sé... (Confundido.)
AMELIA. Pobre Alberto!
Iba usté á encerrarse
en mi cuarto?
ALF. Cielos!
AMELIA. Qué torpe!
ALF. Es justicia.
AMELIA. Yo...
ALF. Si no me ofendo.
Yo á tales torpezas
siempre estoy dispuesto.
Soy tan distraido...
Ya lo irá usted viendo...
AMELIA. Por aquí... (Indicándole la salida.)
ALF. Mil gracias.
(Qué linda!)
AMELIA. (Qué atento!)
ALF. (Si fuera así Amelia!)
AMELIA. (Si así fuese Alfredo!)

ESCENA IV.

AMELIA, sola. Pausa.

El asunto es problemático...
Del compromiso le eximo
de ese casamiento apático;
le diré... ¡Y es muy simpático
el amigo de mi primo!
Con qué fe, con qué calor,
con qué sublime poesía,

daba á entender el amor,
mezcla de gozo y dolor...
¡Y qué bien lo definia!
Dichosa será ¡ay de mí!
aquella que en su amor mande.
¡La querrá con frenesí!
Por Dios, que es lástima grande
que no fuera Alfredo así!
Yo no sé cómo he de hacer
ni cómo darle á entender
mi negativa... Si digo
lo que me ha dicho su amigo,
bonito se va á poner!
Sospechará la verdad;
que Alberto me ha dado el medio
de conocer su maldad,
y entónces será el remedio
peor que la enfermedad.
Si como prima le estimo
y él como primo me estima,
del casamiento me exima;
y los que son prima y primo
continúen primo y prima.
En realidad, necio fuera
que por cumplir la postrera
voluntad de nuestro tio,
hiciera marido mio
á un jugador, á un tronera.
No fuera mal desacierto
para colmar sus antojos,
casarme yo con un tuerto...
si tuviera los de Alberto,
¡qué ojos aquellos, qué ojos! (Pausa.)
Hoy pienso escribir á Alfredo
diciendo que no me culpe
si al compromiso no accedo;
que amo á otro... y que no puedo
casarme... Que me disculpe!
¿Volverá Alberto? Quizá!
Le haré conocer mi sábia
resolucion... ¿Me querrá?
Pues no estoy pensando ya?...

¡De mí misma me doy rabia!
¿Pues no he llegado á creer
que me pudiera querer?
Querer así... Tan de prisa...
Necia de mí! Al fin mujer!
De mí misma me da risa!
Confieso que en su mirada
se encerraba tal poesía,
que arder mi pecho sentia...
¿Si estaré yo enamorada?
Já! já! já! Qué tontería! (Campanilla.)
(Al retirarse se oye la voz de Alfredo.)
Ah! qué idea! Si será...
Pero qué me importa á mí
que sea ó no...

ALF. (Dentro.) Bien está.
No tengo prisa.

AMELIA. Él es; sí... (Con alegría.)
vuelve... y á qué?... ello dirá. (Váse.)

ESCENA V.

ALFREDO, por el foro. Un criado atraviesa la escena, entrando en el cuarto de Amelia.

«Esta casa es muy de usted,»
dijo Enriqueta al partir...
Otra vez vuelvo si es mia;
pero volver tan... Así!
Sin embargo, es necesario
poner á este enredo fin.
Sin duda nuestro buen tio
desconocia al morir
las cualidades de Amelia,
su genio tan... incivil
y los curiosos detalles
que há poco á Enriqueta oí.
Creo que habrá exagerado
como buena amiga al fin;
pero es cierto que si el rio
suena, agua lleva en sí,
y que algo debe de haber

de lo que he llegado á oir.
Y en verdad que fuera chiste
que huyendo del perejil
me fuera á dar en la frente...
La frente! Qué proferí!
Nada, nada, no me caso;
me vuelvo hoy mismo á París
pretextando algun negocio
urgente... Ya la escribí.
La digo que quiero á otra;
esto se llama mentir,
aunque á Enriqueta... caramba!
Desde el punto en que la ví
siento un no sé qué... es tan mona...
y luégo tiene un perfil...
y un frente... Lo que es de frente
no se puede resistir.
Y como la vuelva á ver...
Pero calle! Ya está aquí...
Siento un calor tan... tan frio...
¡Debo estar como el carmin!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHO, AMELIA.

AMELIA. Usted aquí?
ALF. ¿La ha extrañado
que sin pedirla licencia,
venga á obtener otra audiencia
cuando há poco me he marchado?
AMELIA. Sí á fe!
ALF. Pues en mi concepto,
mi amistad no se propasa;
usted me ofreció su casa,
y yo, como ve, la acepto.
Otras causas ademas
me inducen á obrar así.
AMELIA. Con que otras causas? (Sorna.)
ALF. Sí.
(Cada vez me gusta mas!)
Si usted se digna escucharme,

las causas ahora expondré;
mas con su permiso...

AMELIA. Qué?

ALF. Empezaré por sentarme. (Se sienta.)
Francamente, no quisiera
pues que tanto hemos de hablar,
que se fuera usté á cansar...

AMELIA.. (Pues me gusta la manera!)

ALF. Puede usted tomar asiento. (Intencion.)

AMELIA. Mil gracias por la merced; (Sorna.)
pero ántes siéntese usted.

ALF. Estoy bien.

AMELIA. Sin cumplimiento? (Se sienta.)

ALF. La sorprende mi llaneza?
Es que siempre he preferido
al enojoso cumplido
la verdad de la franqueza.
Es mi virtud principal.

AMELIA. No lo dudo.

ALF. Por aquello
de que es el arte más bello
cuanto que es más natural.
Que usted piensa así tambien
me lo dice el corazon.

AMELIA. Tiene usted... penetracion.

ALF. Aún no lo sabe usted bien.
Bajo tan gratos auspicios
continuaré.

AMELIA. Continuar?
Si no ha llegado á empezar.

ALF. No la he dado á usted indicios?

AMELIA. No tal!

ALF. Me tuvo perplejo
su mirar intencionado,
y áun me siento subyugado
de sus ojos al reflejo.
Esto no es adulacion,
como probaré despues.

AMELIA. Pero amigo mio, eso es...

ALF. Tan sólo una introduccion.

AMELIA. Empieza usted de tal modo...

ALF. Es el exordio preciso.

AMELIA. No alcanzo...
ALF. Con su permiso
entro en el primer período!
AMELIA. (Su desenfado me place!)
ALF. En toda composicion
há lugar la exposicion,
el nudo y el desenlace.
Há poco hicimos, señora,
la primera, que suprimo;
el nudo, cuestion del primo;
el desenlace se ignora.
AMELIA. El nudo hay que deshacer.
ALF. Para lograrlo á usté acudo.
(Me parece que este nudo
nos va á dar mucho que hacer!)
En la sesion amistosa
que há poco rato tuvimos,
retratamos á los primos
con una verdad... odiosa.
AMELIA. Tratábase de exponer,
y eso exige gran rigor.
¿No ha sido usted nunca autor?
ALF. No, pero aún lo puedo ser. (Intencion.)
De mi amigo en comision
vine á Amelia á saludar,
y al mismo tiempo, á entregar
su postrer resolucion.
Pero al ver belleza tal
y al admirar tanta gracia,
tuve la fatal desgracia
de omitir lo principal.
La carta, pues, olvidé,
pero á dársela me avengo.
AMELIA. Venga pues.
ALF. Aún no, que tengo
mucho que decir á usté.
AMELIA. Su conversacion no eludo,
que bien puede usted hablar
y darme...
ALF. Voy á acabar
de desenredar el nudo.
AMELIA. Cortémosle y es igual.

ALF. Aún es pronto; oiga un momento,
que falta del argumento
la parte más esencial.
Aún no he referido todo
lo concerniente al asunto;
así pues hago aquí punto
y paso al otro período.
Dando ya por concluida
la mision que aquí he traido,
Enriqueta, he decidido
para hoy mismo la partida.
Y una vez que de los dos
sincera amistad nacia,
jamás me perdonaria
partir sin decirla adios.

AMELIA. Qué? Se va usted? (Con interés.)

ALF. Á París.

AMELIA. Cuánto siento...

ALF. ¿Usted lo siente?

AMELIA. ¿Y por qué no?

ALF. (Francamente,
esto se pone en un tris!)
Á la verdad, merecer
tal aprecio no creia;
amistad de sólo un dia
¿cómo ha podido crecer
en proporciones tan grandes?

AMELIA. La simpatía...

ALF. No puedo
resistir ya... (Tente, Alfredo!
Alfredo... no te desmandes!)
(Amelia deja caer intencionalmente el abanico. Alfredo lo coge y se lo da.)
(Esta mujer deja estático
al más ducho en galanteos...
Ay... siento ya unos mareos...)
¿Conque le he sido simpático?

AMELIA. Sí á fe.

ALF. Mi mérito escaso
dicha tal no merecia.

AMELIA. ¿Por qué?

ALF. De la simpatía

al amor sólo hay un paso;
y fuera en mí harto egoismo
pretender que usted...

AMELIA. Decia?...
(Distraccion fingida.)

ALF. (Vamos, me la comeria
si yo no fuera yo mismo!)

AMELIA. Me distraje... Su bondad
dispensará...

ALF. ¿Cómo no
dispensar á usted, si yo
padezco esa enfermedad? (La coge una mano.)
Decia que acaso ahora
contemplo por vez postrera
de su imágen hechicera
la expresion encantadora.
Que no volveré á mirar
de su rostro el arrebol;
¡que he querido ver al sol
y me ha llegado á cegar!
Que esta situacion me aterra
y contra ella me revelo;
despues de llegar al cielo
¿cómo volver á la tierra?

AMELIA. (¡Ya va tomando más alas!)
¿De veras? (Coquetería.)

ALF. Como lo digo.
Señora, Dios es testigo
de que la... (Que te resbalas!
Forzoso será que parta... (Se levanta.)
porque, francamente, advierto...)

AMELIA. (Se marcha ya!) Y bien, Alberto,
¿no me da usted esa carta?

ALF. (No hay más remedio... Valor!)
Hé aquí la carta, señora! (Se la da.)

AMELIA. (Gracias á Dios!) Pues ahora
debo pedirle un favor.

ALF. Sus órdenes para mí
son señalada merced.

AMELIA. Entónces entregue usted (Le da una carta.)
esto á Alfredo.

ALF. Á Alfredo?

AMELIA. Sí.
Escuchándole olvidé
que Amelia ántes que marchara
me suplicó la entregara
á su primo. Tome usté;
una vez que no ha venido
y que ha de verle muy luégo,
que se la entregue le ruego;
cumplo así mi cometido.
(Inútil es ya que finja...
concluyamos de una vez!) (Abre la carta.)
ALF. (Preciso será pardiez
que ya mi secreto infrinja! (Id.)
La ha abierto!... Descaro tanto!)
AMELIA. (Imprudencia tal!... La ha abierto!)
ALF. (Qué sospecha!... Será cierto?...) (Lee.)
AMELIA. (Será cierto, cielo santo?) (Id.)
Alfredo!
ALF. Amelia!
AMELIA. Eras tú!
ALF. Mira, el disfraz suprimamos
y por más tiempo no hagamos
como lo hemos hecho el bú.
AMELIA. Tienes razon... Soy dichosa!
ALF. En mí no quepo de gozo!
AMELIA. (¡Ay qué primo tan buen mozo!)
ALF. (Ay qué prima tan preciosa!
Para ser feliz, aún falta
ver si me tiene en estima...)
AMELIA. (Mas él despreció á su prima...
No sé que temor me asalta!)
ALF. (Valor!) Y ahora, me quieres?
AMELIA. Si siendo amigo te amé...
ahora... figúrese usté... (Coquetería.)
ALF. (Ay, lo que son las mujeres!)
Pero á fe que hemos estado
sosteniendo un ten con ten,
como dos chicos que juegan!
AMELIA. Al más listo se la pegan!
ALF. Y á la más lista tambien!
AMELIA. Mas lo raro es que tenias
como yo el mismo proyecto.

ALF. Te extraña? Sólo es efecto
de las mútuas simpatías.
De esa dulce inclinacion,
de ese inefable placer,
gérmen de grata afeccion;
problema sin resolver
del alma y el corazon.
Bello, como la belleza
del ser de quien es esclava,
grande, como la grandeza
que se ignora dónde empieza
sin saber en dónde acaba.
No hallando definicion (Al público.)
los autores, es razon
que te encargues tú de darla,
ó al ménos significarla
con muestras de aprobacion.

FIN.

S.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.	ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
	La Suegra del diablo	Libro.	1	La casa roja	Música
	Un casamiento republicano..	L. y M.	1	Los Peregrinos	Idem.
	El Suplicio de un hombre...	Id., id	1	Recuerdos de gloria	Idem.
	La Esmeralda.....	Id., id.	1	Santiaguillo.....	Idem.
	Cinco semanas en globo....	Música	1	Impresiones de viaje.....	Idem
	El Teatro en 1876.....	Idem.	1	Doña Casimira	Idem.
	La Sensitiva	L. y M.	1	Despierta y dormida.....	Idem.
	El jóven Telémaco	Música	1	Quién es el loco	Idem.
	Franchifredo (Dux de Venecia.).....	Idem.	1	Un muerto de buen humor ..	Idem.
	El hábito no hace al monje.	Idem.	1	El que siembra recoge	Idem.
	Las Amazonas del Tormes..	Idem.	1	Dos truchas en seco	Idem.
	Pablo y Virginia.	Idem.	1	El matrimonio.....	Idem.
	Punto y aparte.....	Idem.	1	La Epístola de San Pablo...	Idem
	La Favorita.....	Idem.	1	Canto de Angeles	Idem.
	Telémaco en la Albufera...	Mitad.	1	El general Bum Bum	Idem.
	Congreso doméstico.....	L. y M.	1	Huyendo de Paris.....	L. y M.
	La vuelta de Escupe-jumos.	Id., id.	3	Jorge el guerrillero.	Libro.
	Adios mi dinero.....	Libro.	1	Firmar las paces.....	L. y M.
	Los Estanqueros aéreos.....	L. y M.	2	El retorno de D. Próspero...	Idem.
	Las cartas de Rosalía.....	Id., id.	1	Chamusquina.....	Música
	Soy mi hijo.....	Id., id.	1	Dolor de cabeza.....	L. y M.
	Las tres Marías.	Id., id.	1	El Carbonero de Subiza....	Id., id.
	Genovevita	Id., id.	1	Un ensayo de Pepe-Hillo ...	Libro.
	I Ferochi Romani.	Libro.	3	Un palomino atontado.....	L. y M.
	Tanto corre como vuela	Música	1	La coalicion.....	Id., id.